



UNA CRÍTICA SOBRE EL MODELO ACTUAL DE ENSEÑANZA DE TEORÍAS DE TRADUCCIÓN EN IRÁN Y EL OFRECER EL MODELO DE ANDRÉ LEFEVERE COMO ALTERNATIVA

Dra. Jeyran Moghaddam¹

Profesora de la Universidad Allameh Tabataba'i,
Teherán, Irán.

(Received: 22 May 2019; Accepted: 17 September 2019)

Resumen

¿Qué es la traducción? Esta simple pero polémica pregunta ha sido discutida durante siglos por los traductores, los investigadores y los profesores de traducción en todo el mundo, quienes, a lo largo de la historia humana, han intentado encontrar una respuesta a esta pregunta y dar un modelo para elegir la mejor equivalencia posible para una palabra o un texto. La enseñanza de teorías de traducción en Irán es todavía un desafío grande pues, aunque las ideas modernas sobre la traducción han llegado a este país, la enseñanza de traducción se lleva a cabo según las normas clásicas de este fenómeno. En este trabajo tras estudiar las ideas clásicas y contemporáneas de la traducción pasamos al modelo dominante de enseñanza en Irán refiriéndonos a las corrientes principales de la traducción en este país, para luego ofrecer un modelo descriptivo basado en las teorías de André Lefevere para formar traductores más conscientes de su posición en el mundo de la traducción.

Palabras clave: Irán, enseñanza de las teorías de la traducción, traducción literaria, estudios descriptivos, André Lefevere.

¹ E-mail: amaranta7@gmail.com

Traducción en el pensamiento clásico

Los primeros pensamientos sobre la traducción fueron planteados por el orador romano Marco Tulio Cicerón. Él clasificó la traducción en dos grupos de traducciones libres y literales. A lo largo de los siglos, la traducción en la disciplina occidental ha tenido normas fijas y específicas que dictaban a los traductores cómo deben trabajar.

Sin embargo, con el progreso humano y el surgimiento las primeras chispas del pensamiento moderno, la traducción como una ciencia exacta dio lugar a una interacción parcial entre dos culturas.

Las ideas clásicas de la traducción que insistían en la necesidad de ennoblecimiento y clarificación en la lengua meta fueron sustituidas por otras menos exactas. Aunque este cambio duró muchos siglos quizá porque la humanidad no estaba todavía dispuesta a enfrentarse a la idea de que “el lenguaje no está hecho para reflejar el mundo sino para construir interpretaciones acerca de él” (Vidal, 2010: 26).

Jeremy Munday, en su libro *Introducing translation studies*, explica detalladamente este trayecto histórico desde su punto de partida, donde trasladar el espíritu de la obra original es lo más importante en la traducción. Las ideas y teorías de la traducción del siglo XVI al XIX miran a la traducción, más que nada, como un arte. Este pensamiento otorga un privilegio al traductor que lo sitúa en un lugar donde no puede ser criticado.

A principios del siglo XX, el célebre lingüista estructuralista Román Jakobson, tomó prestados los términos significado y significante de Ferdinand de Saussure. Al decir “significado” nos referimos a “aquello a lo que nos estamos refiriendo dentro de nuestro mundo real cuando hablamos” (Palumbo, 2009: 169). Cada palabra se refiere a un elemento de nuestra realidad, esa idea, “esa relación entre la mente y la realidad es el significado” (2009: 169). A su vez, el “significante” es la herramienta que usamos de forma verbal o escrita para poder remitir una idea, un concepto al receptor de la información. Jakobson es quien habló por primera vez de la equivalencia en la traducción. Poco después, Eugene Nida le siguió hablando de “equivalencia formal” y “equivalencia dinámica” en la traducción. Para él, “la traducción debe intentar reproducir el mensaje” (Nida y Taber 1969: 28). Tenemos también las ideas muy similares de Newmark, que habla del equivalente semántico y el equivalente comunicativo (1992: 39), para él, el equivalente semántico es un arte mientras el otro, el comunicativo, es más bien una técnica. Estas definiciones, que tienen muchos parecidos respectivamente con el equivalente formal y el dinámico de Nida, van hasta un punto peligroso que es la invisibilidad del traductor. Según ellos,

la transmisión del mensaje es tan importante que el texto meta, debe ser como si fuera escrito en la lengua receptora.

En la teoría de Nida, además, otra vez vemos la palabra espíritu de un texto que debe ser transmitido a la hora de traducción. Podemos ver que la palabra espíritu, de algún que otro modo está vinculada estrechamente con la religión quizá porque hasta esta época, la religión tiene un papel dominante en el pensamiento europeo y la mayoría de traducciones se llevan a cabo en este campo.

La traducción es ámbito de competencia exclusiva de los lingüistas hasta la mitad del siglo XX, cuando atrae el interés de los estudiosos procedentes de muchas disciplinas distintas, desde la filosofía a la antropología. Desde este punto empiezan los estudios de traducción según la perspectiva descriptiva.

La era contemporánea de la traducción

Como podemos ver, las teorías clásicas sobre la traducción, más que darnos una respuesta definitiva, nos han llevado a dudar de la existencia de la equivalencia absoluta y aceptar que la traducción es una comunicación parcial, por adoptar esta inevitablemente la forma de una lengua o una cultura que no es la suya sino la del otro.

Pensar en la exactitud del significado, en un texto exactamente igual que el original, procede de lo que Rosemary Arrojo, en *Translation, power, subversión*, llama "perspectiva esencialista" y lo define con estas palabras:

El fundamento de toda perspectiva esencialista se halla en la creencia de que el significado de algún modo está presente en el texto. Si esto es así, por lo tanto, debe haber un modo correcto de extraer dicho significado del lenguaje que supuestamente lo protege (Álvarez y Vidal, 1996: 28).

Según Arrojo, la perspectiva esencialista nos llevaría a la conclusión de que es posible la traducción absoluta, de que hay una y solo una versión correcta de un texto y, en consecuencia, de que hay una manera correcta de transmitir el significado. Es interesante mirar la traducción como una actividad neutra en un mundo tan lleno de propagandas y desafíos ideológicos y la elección constante entre miles de caminos. Sería muy fácil vivir y trabajar como traductor en un mundo donde un diccionario puede decirnos el equivalente exacto. Nos liberaría de las noches en vela y de pesadillas donde el protagonista principal es el equivalente de una palabra que hemos elegido aquel día. También omite todo lo referente a los contextos receptores, como si la traducción ocurriera en un ambiente neutro y el traductor hubiera crecido en una cápsula, lejos de impactos de la sociedad y de los

cambios que ocurren en esta, que trabajara lejos de la presión económica y de la influencia devoradora del mercado.

Pero traducir no es un acto puramente lingüístico porque la lengua no es una herramienta abstracta. La lengua representa el mundo que uno ve. Las palabras tienen una relación directa con la imagen existente en la mente del sujeto —aquí lector o traductor— del mundo exterior. La traducción, en consecuencia, no se produce entre sistemas lingüísticos, sino entre culturas y, no solo se realiza a nivel de la lengua, sino en el contexto sociocultural de llegada. El contexto extratextual influye enormemente en la interpretación del significado y nos hace ver que la traducción es un acto sobre todo interpretativo.

A partir de los años setenta el fenómeno de la traducción literaria se convirtió en una disciplina aparte, basada en el análisis de los textos traducidos en épocas e idiomas diferentes, y en la importancia de considerar las obras traducidas como productos socioculturales.

Traducir no es la mera transposición de un contenido, sino la adaptación de un texto a otra lengua y su cultura. Estas consideraciones nos llevan a ver la traducción como una “reescritura”. Según muchos investigadores de estudios descriptivos, la obra puede tener miles de traducciones —o interpretaciones— y cada una puede ser estudiada según las normas textuales y extratextuales del momento histórico y el contexto en el que se traduce. La inmensidad de una obra procede del hecho de que permanezca viva y siga hablando a sus lectores a lo largo de los siglos. Se sientan ahora las bases para el estudio de las traducciones como fenómeno de “recepción”, y la traducción cobra valor como producto autónomo, necesariamente diferente del original porque está transformado por los condicionamientos del nuevo contexto en el que se va a incluir.

Jacques Derrida, en su libro *The Ear of the Other*, considera que cada interpretación y cada lectura es una traducción y que todo texto es una “traducción” de muchos otros textos anteriores cuya propia existencia niega la existencia de una versión original. La existencia, significación e identidad del texto por traducir dependen por completo de su traducción. Según su idea y de otros muchos teóricos postestructuralistas el número de versiones posibles de un texto es igual que el número de los lectores. En otras palabras, el original queda sepultado bajo la densa red de lo extratextual.

Pues volviendo a nuestra línea principal, podemos definir la traducción como “un proceso continuo, un *diálogo* inacabado e inconcluyente, destinado a permanecer así. El encuentro de dos contingencias es una contingencia en sí misma y ningún esfuerzo hará que deje de serlo” (Vidal, 2010: 31).

Quizá podemos definir la traducción como lo hace Rosa Rabadán:

No es homogénea, sino diversa, ni absoluta, sino relativa y como tal presenta realizaciones que constituyen el núcleo central: aquellas que responden claramente o en mayor medida a los postulados teóricos y otras que aun respondiendo a los requerimientos abstractos que las definen como traducción, son de naturaleza periférica. Nuestra noción abstracta ha de ser agradable (1991: 54).

Siguiendo la misma línea de investigación, surgió el giro cultural que nos recomienda una revisión constante de lo que escribimos. Nos hace, como traductores, los responsables del texto que traducimos y hace que no olvidemos el poder que tenemos como traductores de crear un mundo nuevo construido por las palabras, de vender un producto literario con el derecho privilegiado que nos otorga saber la lengua extranjera. Nos hace preocuparnos constantemente por cuestiones de ética, como si bailáramos sobre la punta de la espada, ya que sus teóricos han dedicado la mayor parte de sus estudios a la relación que existe entre el poder en su forma explícita que pertenece a los gobiernos y sistemas relacionados con la ley y en forma implícita que a los intelectuales, los profesores y los traductores quienes consciente o inconscientemente hacen que una obra traducida sea aceptada como un producto literario de prestigio en contexto receptor adoptándola a las normas de la sociedad receptora.

Al final de esta parte, tenemos que hablar también de otra teoría; el giro cultural en la traducción. “En los noventa, el giro cultural nos hizo conscientes de la importancia del contexto socio-político y de cuestiones ideológicas y de manipulación que están siempre presentes en el acto de traducir” (Bassnett y Trivedi, 1999: 215). El giro era hacia un modelo plural y hacia un traductor “who operates from a position of plurality” (1999: 213) y la traducción es un elemento desmembrador que rompe la unidad ideológica del texto, es una desacralización y decanonización del original, crítica de los tradicionales privilegios epistemológicos del mismo, “comunicación en la que interfieren relaciones de poder” (Bassnett y Trivedi, 1999: 30) y “desconstrucción de cualquier tipo de oposición binaria esencialista” (Vidal, 2007: 62).

Ahora tenemos que ver la traducción en el contexto iraní para entender las normas que rigen el ambiente didáctico de este país.

¿Qué es la traducción en Irán?

En Irán, la enseñanza y la crítica todavía dominantes abordan las traducciones como un proceso puro y abstracto que solo incluye abrir un diccionario y elegir el mejor equivalente para una palabra y así seguir traducir una obra. Aunque en el ambiente académico, los estudios contemporáneos sobre la traducción se publican y se discuten desde los noventa, la mayoría de los libros de enseñanza de traducción y

el mercado de la literatura traducida todavía hoy intentan encontrar una lengua perfecta como una respuesta absoluta a todos los problemas de distancia entre la cultura propia y la desconocida. Esta falta de conexión entre ambiente universitario e intelectual, donde la mayoría de los traductores no han estudiado esta carrera en la universidad ni les interesa el aspecto teórico de su trabajo, ha causado la búsqueda para identificar “una lengua del pensamiento arraigada naturalmente en el funcionamiento universal de la mente humana, y cuyos términos y enunciados pueden expresarse en un lenguaje formalizado” (Eco, 2008: 450).

La perspectiva esencialista de la traducción es la idea de la traducción que domina todavía el ambiente intelectual en Irán, una idea muy peligrosa para la objetividad de los profesionales que trabajan en el campo literario ya que, para que pueda existir una traducción absoluta del texto original, o sea, una sola versión correcta de una obra, se tienen que imponer unas normas como las correctas, y un grupo debe, usando las palabras de la célebre investigadora de este terreno Rosemary Arrojo, “imponer su disciplina” en la traducción. De este modo, la traducción se convierte en un derecho privilegiado otorgado a una minoría. Un poder peligroso que sofoca ideas nuevas. Imponer la disciplina se ejerce según las normas jerárquicas tradicionales:

[...] nos hallamos ante unas cuestiones que exponen problemas éticos fundamentales no sólo acerca de la relación que se suele establecer entre los traductores y los especialistas, sino con respecto a las expectativas tan poco realistas que muchas veces plantean las teorías esencialistas (Álvarez y Vidal, 1996: 30).

Las ideas abstractas sobre la traducción en Irán y la imposición de una manera específica de traducción que normalmente conlleva mucha clarificación para acercar el texto original al texto meta y ennoblecerlo literariamente para que ocupe un lugar prestigiado en el contexto meta ha causado que escribir críticas y estudiar este contexto se convierta en una urgente necesidad pues la cultura iraní, como una cultura clasista y tradicional, hace muy difícil intentar enseñar la traducción desde el enfoque descriptivo de este fenómeno. La traducción en Irán no se estudia como una actividad social donde el traductor es un miembro muy pequeño de un contexto muy grande que influye en él, en todos los aspectos del proceso, ni tampoco que no hay ni siquiera una palabra en un texto que no esté relacionada con el contexto del nacimiento de una traducción. Los libros de enseñanza normalmente dibujan la traducción escrita como un fenómeno abstracto que “no tiene estrecha relación con su momento ni con el lugar donde ha nacido (Hadadi, 1992: 8).

Los libros sobre la enseñanza de traducción, en la parte teórica que se estudia en este trabajo de investigación, describen al traductor como quien sabe las dos lenguas

y aparte de esto, conociendo lo que le conviene a la sociedad receptora, elige una obra y la traduce de la manera que considera correcta, y de paso, transmite el espíritu de la obra original a la traducida. Además insisten en acercar las dos culturas mediante una traducción fluida “De modo que el receptor, al leer el texto traducido, no se dé cuenta que está leyendo una traducción” (Hadadi, 1992: 83).

Del mismo modo, cuando le llega el turno al análisis de una traducción en Irán, no la hacen comparando el texto traducido con el original, sino que lo hacen solo leyendo el texto traducido. Si este texto está bien escrito en persa, se considera una buena traducción.

Como hemos dicho antes, muchos profesores en sus clases de traducción intentan ennoblecer el texto y alientan a los alumnos a elegir equivalentes para una palabra para embellecer el texto en la lengua de llegada. De otro modo, hacen desaparecer el original.

Desafortunadamente, normalmente los libros de enseñanza de traducción que se usan en Irán, aunque llevan el nombre de “las bases”, “los métodos” o “las teorías” de traducción, no cumplen con lo que prometen sus cubiertas. En un principio, dado su título, parece que van a ofrecer una mirada general y objetiva a las teorías de traducción desde las antiguas hasta las modernas mientras, de hecho, hablan de alguna teoría que otra sin especificar la escuela a la que pertenece ni explicar el trayecto histórico que ha recorrido la traducción. Lo más interesante es que estos libros, muy pocas veces hablan de teorías contemporáneas de las que hemos hablado anteriormente y se acaban tras explicar las teorías de los lingüistas sobre la traducción. Estas mezclas, hacen que los alumnos que leen estos libros no obtengan un conocimiento general de estas teorías. Claro está que tenemos muy pocos libros en los que hayan sido explicadas todas las escuelas de traducción ni tampoco decimos que uno, al escribir un libro de esta índole, debe mencionar todas las teorías. Lo que intentamos decir es que hay que explicárselo a los receptores de libro y hacerles consciente de que en el libro se ha enfocado la cuestión desde una perspectiva específica. No debemos olvidar que casi todos los que estudian traducción son jóvenes que no tienen ninguna experiencia ni conocimiento en este terreno y es deber del autor de un libro de esta categoría informarles de la existencia de diferentes escuelas y no de presentarlos el libro como si este incluyera todo el mundo de traducción.

Lo que tenemos que tener en cuenta en la enseñanza de las teorías de la traducción de la perspectiva descriptiva quizá pueda resumirse en el siguiente párrafo.

Hasta ahora hemos llegado a la conclusión de que no hay un criterio absoluto de buena traducción, pues ello requeriría el imposible de comparar el texto original y el texto meta con un tercer texto portador del sentido idéntico que circularía del

primero al segundo, una quimera que puede remitirnos a la idea de la lengua perfecta que mediaría entre todas las lenguas ya que traducir implica desentrañar las estructuras del texto original (Bassnett, 2000: 76-135).

El papel del traductor en la traducción en Irán

Como hemos visto hasta ahora, el papel descrito para el traductor en teorías dominantes en Irán es un papel abstracto por no decir asocial. El traductor como persona es un ser que no tiene interacción con el contexto que le rodea. El camino que recorre es elegir un libro que le parece adecuado, leerlo y elegir equivalentes según su gusto para cada palabra y componer el texto meta. Todo este trayecto definido por estos libros se lleva a cabo sin tener en cuenta que el traductor, como todo el ser humano, vive e interactúa con la sociedad y sus elecciones siempre son una variedad de la situación en la que vive. Además, se debe tener en cuenta que el entendimiento que tiene uno de un texto es parcial y no se puede ver el traductor como quien a la hora de traducir domina todas las situaciones sociales, políticas, ideológicas y poéticas de su época y quedarse ante todo imparcial.

La descripción que da uno de los libros de enseñanza de traducción de traductor es “sabio, elocuente, con una mente abierta” (Aghili Ashtiani, 2004: 16), “quien está dotado de una inteligencia divina y quiere reformar su sociedad” (2004: 16). Como podemos ver, esta descripción no solo puede ser criticada palabra por palabra desde el enfoque de estudios contemporáneos de la traducción, sino que es muy peligrosa por la posición que otorga al traductor como un ser superior que no puede ser criticado.

El mismo libro, siguiendo las líneas de Nida y Newmark, considera la traducción literaria “como un arte” (2004: 16).

En otro libro que se sigue enseñando en Irán, *Las bases y principios de la traducción*, de Kazem Lotfipour Saedi, vemos otra vez las ideas de los lingüistas como las únicas ideas recomendables para la traducción. En este libro, el traductor,

[...] conociendo los géneros literarios, la crítica y el análisis literario en la lengua original, y sabiendo los patrones lingüísticos de esta lengua y su papel comunicativo además de las características literarias de estos patrones, los sustituye por otros patrones de la lengua de llegada que tienen el mismo papel comunicativo y las mismas características literarias (2004: 171).

Pues como vemos, estos ejemplos nos muestran el camino que recorre la enseñanza de traducción; en su parte teórica todavía siguen las teorías de los lingüistas y todavía no les interesa mirar al texto original y el de llegada como variantes socioculturales de una interacción parcial entre dos culturas.

Modelo Lefevere de enseñanza de teorías de traducción como una sugerencia para dar un paso adelante en Irán

Como hemos dicho en este trabajo, los estudios descriptivos de traducción ven este fenómeno como un proceso y su resultado como un producto. En esta perspectiva, todos los textos traducidos, como cualquier otro producto, pueden ser objeto de crítica y de análisis. Pero para llevar a cabo este análisis, el investigador no solo debe ver el texto traducido sino todo el proceso y estudiar los factores extratextuales que han causado que un texto del contexto de llegada, haya sido traducido de una manera u otra en el contexto receptor. Aquí repasamos las ideas de André Lefevere, y vemos detalladamente los factores extratextuales que, según él, influyen en una traducción desde su elección para ser traducida hasta cuando encuentra un lugar en contexto meta.

André Lefevere habla de estudiar la traducción como una investigación en la que intervienen los factores económicos, políticos y sociales como elementos determinantes que dan lugar un texto como resultado. Lefevere no solo no acepta la traducción como obra de segunda mano y de menor importancia que la obra original, sino que cree en la necesidad de investigar y analizar el proceso cuyo producto es el texto que vemos como traducción, así como estudiar los factores que le afectan para que la traducción de un texto se convierta en lo que es de entre todas las supuestas alternativas posibles.

Lo que debemos enseñar a los alumnos de traducción es que el texto traducido, es una obra nueva que tiene que ser estudiada según las normas de la sociedad receptora. Traducir es reescribir, es escribir una obra nueva en un contexto nuevo y para los receptores que viven en un contexto distinto del de los receptores de la obra original. Por eso, siempre existen cambios para adaptar el texto a la cultura receptora. Es muy importante saber que no podemos ser fieles. Se puede decir que la teoría de André Lefevere nos libera de la obsesión de fidelidad al ver “la traducción como una empresa de erudición y sabiduría puesta siempre al servicio de otra cosa” (1985: 217).

Según él, toda reescritura (historias literarias, antologías, reseñas, críticas literarias, traducciones y ediciones de textos) que asegure ser la “correcta”, intenta convertirse en apoyo del poder dominante, sin tener en cuenta que no puede privilegiarse una lectura frente a otra, pues éstas cambian según las circunstancias locales y temporales. Así, es como va “conformándose el canon y como las reescrituras van empujando el sistema literario en una determinada dirección” (Vidal 1998: 55).

Para él lo importante no es la veracidad del texto, sino las razones que han causado que, entre tantas opciones posibles, nazca una traducción y no otra en la cultura receptora. Es muy importante para alguien que da sus primeros pasos en el

mundo de la traducción saber que cuando hablamos de una traducción o, mejor dicho, cuando estudiamos una traducción, tenemos que tener en cuenta todos los elementos que influyen en esta. Una parte de estos elementos que alteran una traducción, como es de suponer, son resultado natural de la diferencia que existe entre la lengua de la obra original y la del contexto receptor.

Pero es obvio que los factores extratextuales son aún más importantes en el estudio de un texto traducido, ya que si el único factor fuera la diferencia lingüística no veríamos tantas diferencias en un solo texto traducido por distintos traductores en épocas y situaciones distintas. El posicionamiento del traductor mediante la adopción de unas u otras estrategias cobra significación únicamente en relación a su contexto socio-histórico y a la función atribuida al texto.

Si miramos de este modo la traducción, podemos entender que el lector (y el traductor) produce solo uno de los sentidos posibles y que este sentido es un producto hecho por él mismo como miembro de un contexto. Nuestro trabajo, como profesores de traducción a lo largo del proyecto de traducir una obra, es mantener a nuestros estudiantes de traducción conscientes de este contexto complejo, construido por varios elementos que necesitan ser estudiados y analizados para entender el producto de la traducción.

André Lefevere y los factores que influyen en una traducción

Los factores que André Lefevere menciona como influyentes en el proceso de la traducción se pueden clasificar en dos grupos: internos y externos. Estos factores ayudan al traductor para conocer su papel como un elemento del mundo de traducción lejos de ser su centro y los elementos que controlan a él y su obra.

Factores internos

1. Profesionales

El grupo llamado *profesionales* incluye a los lectores profesionales como, por ejemplo, los profesores de la universidad, los intelectuales que controlan el discurso, los críticos literarios y los círculos y tertulias literarias. En total, según Lefevere, todos los centros de donde sale la definición de la literatura “buena” y “mala”, todos los que establecen el canon literario del discurso dominante de la sociedad y deciden sobre la posibilidad o no de que una obra ocupe un lugar en discurso dominante. Nuestro deber como profesores de traducción es hacerles ver a los alumnos que cuando nace una obra, los profesionales marcan su destino sin tener en cuenta su valor intrínseco: “Como es natural, cuando sale una obra, sólo en el caso de que los receptores profesionales la acepten como una obra auténtica, la obra podrá tener lugar dentro de la verdad” (Lefevere, 1997: 29).

Factores externos

2. Mecenazgo

El mecenas, en su forma más obvia como patrocinador monetario de las obras, siempre ha existido. Desde hace siglos, artistas, poetas y escritores han trabajado según el gusto de quien les ha pagado. Pero André Lefevere habla de un mecenas que ejerce su poder a través de tres elementos. El primero es el ideológico, seguido por el económico y la cuestión del estatus. Cabe decir que André Lefevere al hablar de la ideología aquí, la define de la misma manera que Jameson: "La ideología sería ese entrelazado de forma, convención y creencia que ordena nuestras acciones" (1997: 30).

Este sistema esclavizante intelectual que André Lefevere nombra como mecenazgo ejerce su poder a través de las personas y, sobre todo, a través de instituciones (un partido político, una clase social, los medios de comunicación) y normalmente sigue sus fines ideológicos y económicos. El mecenazgo es quien normalmente paga al traductor y hace que el traductor o la obra estén reconocidos dentro del discurso por medio del empleo de los profesionales que determinan los límites del discurso y que definen la obra dentro de este marco del poder de los comentarios: "Los mecenas también pagan el derecho del autor por la venta de libros, o emplean a profesionales como profesores y reseñadores" (1997: 31).

Es necesario para quien traduce saber que, el mecenazgo no solo domina el terreno dentro del cual el traductor tiene derecho a hablar, sino que impone una forma de vida que es el estatus del grupo al que se ha unido el traductor a través del reconocimiento del mecenazgo. El traductor se convierte en un instrumento a través del cual el mecenas consigue sus metas.

3. Poética

Otro factor importante nombrado por André Lefevere es la poética. Como era de esperar, el ambiente literario es un ambiente codificado: quien puede hablar dentro de éste tiene que conocer los códigos de este lenguaje. El traductor manipula la obra, a veces inconscientemente, para que se ajuste a los marcos poéticos de la lengua receptora. André Lefevere define la poética "formada por dos componentes: uno es inventario de recursos literarios, géneros, motivos, situaciones y personajes, prototipos y símbolos; el otro una idea de cuál es o debería ser el papel de la literatura en el sistema social en su conjunto" (1997: 41).

Como se puede ver, la poética, especialmente en el segundo significado definido por Lefevere, está estrechamente vinculada al contexto. La elección de los textos, la función y la influencia que tienen que tener estos textos en la sociedad receptora es el terreno donde la poética ejerce su poder.

Al final debemos añadir que los elementos mencionados por Lefevere están tan mezclados unos con otros que, a veces, resulta muy difícil precisar cuál ha tenido la mayor influencia o qué influencia ha sido más directa. Es muy importante que el traductor sepa que para elegir un texto, reescribirlo, determinar su función en el contexto, interpretarlo, reconocerlo y convertirlo en patrón y ejemplo de buena traducción, todos estos elementos tienen que colaborar dentro del mismo lenguaje codificado por ellos.

Conclusión

Este trabajo intenta mostrar otra cara de la traducción en la que cierto grado de manipulación es inevitable. Ser traductor es como la ironía triste que usa Julio Cortázar en su libro *Un tal Lucas*, donde el personaje Lucas, en su batalla contra Hydra, no puede cortar todas las cabezas del monstruo porque una de las cabezas es la suya propia. Nosotros, los traductores, somos como Lucas, luchamos contra una infidelidad de la que somos los instrumentos más poderosos. Buscamos una ética en un contexto donde nosotros, como traductores, somos los que infringimos las normas éticas. No sabemos dónde acaba Hydra y empezamos nosotros, es imposible cortarle todas las cabezas sin dejar de lado la actividad como traductor. Pero aun así, aceptando un grado inevitable de manipulación en traducción, ayuda a traductores a ser conscientes de lo que están haciendo, algo que de verdad hace falta en este mundillo en Irán.

Quizá la única solución es que enseñemos a nuestros estudiantes a que, como traductores, no olviden que estamos traduciendo al "otro" y que nuestro objetivo, antes que nada, es presentar a este "otro" y no moldearlo en el marco que queremos. Es importante que aceptemos el hecho de que manipular la obra es inevitable para que no caigamos en lo que han caído muchos traductores: traducir una obra con la ilusión de ser fiel al original. Al menos, como dice Berman, "translators have all the right as long as their game is placed up front" (Simon, 1996: 36).

De este modo, respetamos al lector, ya que una de las responsabilidades del traductor es evitar cometer una injusticia en relación con los lectores menos afortunados, los que no pueden leer la obra en su lengua original. Nos debemos a la ética, como traductores, y también a los lectores. La ética es un punto muy importante en la didáctica de la traducción.

De ahí hacer consciente al futuro traductor de las constricciones implícitas en la acción de traducir, de que traducir no es una actividad mecánica sino que depende de las condiciones en que se generan los textos, de lo que se espera del traductor, de las estrategias que se adoptan frente a las constricciones que rodean al texto y los

cambios que se operan cuando se alteran las condiciones de tiempo y lugar (Vidal, 1998: 57).

Además, es fundamental que el traductor se dé cuenta de que “el lenguaje es uno de los instrumentos de poder más peligroso, porque comunica pero también deja de revelar lo que no interesa, informa o mal informa” (Vidal, 1998: 58).

Las estrategias, normalmente, aparecen condicionadas por la jerarquía de valores de la cultura de llegada. El traductor puede respetar las reglas o “resistir” en mayor o menor grado frente a estas. La resistencia ante los usos y modos establecidos conlleva un posicionamiento autónomo (libre) que aparece abierto a la diversidad cultural, y que en el mejor de los casos favorece la crítica ideológica (e incluso el cambio institucional) (Venuti, 2000: 469) y la transformación de la jerarquía de valores en la cultura meta (Venuti, 1995: 309).

La traducción es ineludible. Siempre existirá algún grado de reducción, exclusión e inscripción, independientemente del texto seleccionado o las estrategias de traducción adoptadas. Los que quieren empezar a traducir deben saber que las opciones tomadas por el traductor dependen siempre de la coyuntura cultural e histórica donde vaya a ser publicada la traducción. Cuando el traductor resista a los valores que excluyen ciertos textos, esa intervención cultural cuestionará los cánones vigentes en la cultura meta (Venuti, 1995: 309-310).

En Irán se ha olvidado por completo que el objetivo de la traducción, antes que nada, debe ser presentar una obra que viene de otra cultura y otra lengua distintas. A pesar de todas las restricciones existentes en un contexto es muy importante que un traductor antes de empezar un nuevo trabajo se pregunte: ¿Quién soy? ¿Dónde estoy?

Como hemos dicho, las ideas modernas de traducción todavía no han llegado al ambiente intelectual de Irán. Lo que se considera una buena traducción es una obra en la que el traductor es invisible o, en otras palabras, es seguidor de las corrientes literarias dominantes del discurso literario de la llegada. En muchos casos, la forma de la obra original, el género, la coexistencia de diferentes lenguas u idiomas en un texto se borra a favor de un farsi estándar procedente de Teherán. Es interesante saber que los que critican o escriben reseñas sobre la traducción, solo la miran como una obra sin historia surgida de la nada en la lengua persa. Si la versión persa está bien escrita, la consideran una buena traducción y si no, una mala traducción. Aunque cabe mencionar que la gente que escribe reseñas o críticas literarias en Irán rara vez tiene información sobre la fuente original o conocimiento de la lengua del texto original. La única fuente es la misma versión traducida y la medida es la lengua persa para juzgar si es una buena o mala traducción.

Todavía existe el mito del equivalente ideal y la creencia de que existen maestros que conocen estos equivalentes ideales y de que la traducción no es una actividad, sino algo parecido a una intuición. Pero esta intuición prestigiosa no se refiere a otra cosa que no sea un texto seguidor de corrientes literarias de Irán.

Es extremadamente difícil hablar de teorías nuevas de la traducción. Decir que el equivalente ideal no existe y que el equivalente es una variante del contexto meta se parece mucho a las ideas de Galileo sobre el movimiento de la tierra y los problemas para hacer entender a los científicos de su época que la tierra no era el centro del universo. Si no lo consideramos imposible, es una tarea ardua que no ha empezado todavía en Irán. Las normas establecidas desde hace décadas dejan un margen muy estrecho para actuar. Es nuestro deber enseñar a nuestros estudiantes la capacidad de ver la traducción desde otro ángulo y hacer que el pensamiento esencialista que domina el contexto iraní con sus normas rígidas sea sustituido por un pensamiento menos absolutista en la que haya lugar para otro y la ética sea la única regla a seguir.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- Aghili Ashtiani, Aliakbar (2004). *Traducción de textos literarios*. Teherán: Rahnama.
- Álvarez, Román, y M^{ra} Del Carmen África Vidal (eds.) (1996). *Translation, power, subversion*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Bassnett, Susan, y Harish Trivedi (eds.) (1999). *Postcolonial translation: theory and practice*. London-New York: Routledge.
- Bassnett, Susan (2000). *Translation Studies*. London: Routledge.
- Derrida, Jacques (1985). *The Ear of the other: Autobiography, transference, translation*. Lincoln y London: University of Nebraska Press.
- Eco, Umberto (2008). *Decir casi lo mismo, Experiencias de traducción*. Madrid: Lumen.
- Hadadi, Mahmoud (1992) *Las bases de la traducción*. Teherán: Yamal-Al-Hag.
- Lefevere, André (1977). *Traducción, reescritura y la manipulación del canon literario*. Salamanca: Colegio de España.
- Lefevere, André (1985). "Why waste our time on rewrites?", en T. Herman, *The Manipulation of Literature*. Londres: Croom Helm.
- Lotfipour Saedi, Kazem (2004). *Las bases y principios de la traducción*. Teherán: Centro de publicaciones universitarias.
- Munday, Jeremy (2002). *Introducing Translation Studies: Theories and Applications*. New York: Routledge.
- Newmark, Peter (1981). *Approaches to translation*, Oxford and New York: Pergamon.
- Newmark, Peter (1992). *Manual de traducción*. Madrid: Cátedra.
- Nida Eugene, y Charles Taber (1969). *The theory and practice of translation*. Leiden: E.J. Brill.

- Palumbo, Giuseppe (2009). *Key terms in translation Studies*. London: Continuum.
- Rabadán, Rosa (1991). *Equivalencia y traducción: problemática de la equivalencia transléctica inglés-español*. León: Universidad de León.
- Simon, Sherry (1996). *Gender in translation, cultural identity and the politics of transmission*. London-New York: Routledge.
- Venuti, Lawrence (1995). *The Translator's Invisibility*. New York: Routledge.
- Venuti, Lawrence (2000). *The Translation Studies Reader*. London-New York: Routledge.
- Vidal Claramonte, M^a del Carmen África (1998). *El futuro de la traducción: últimas teorías, nuevas aplicaciones*. Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo.
- Vidal Claramonte, M^a del Carmen África (2007). "Después del giro cultural de la traducción", en Emilio Ortega Arjonilla (ed.), *El giro cultural de la traducción*. Frankfurt: Peter Lang, pp. 61-68.
- Vidal Claramonte, M^a del Carmen África (2010). *Traducción y asimetría*. Fráncfort: Peter Lang.





A Critique of the Current Model of Teaching Translation Theories in Iran and Offering André Lefevere's Model as an Alternative

Jeiran Moghaddam Charkari¹

Assistant Professor, Department of Spanish, Allameh Tabataba'i University Tehran, Iran.

(Received: 22 May 2019; Accepted: 17 September 2019)

Teaching of translation theories in Iran, despite all the valuable efforts carried out in this field, continues to have many shortages. The theoretical part of translation teaching books usually dictate fixed rules for translating texts. This article tries to study these models from the point of view of descriptive studies and offer an alternative based on André Lefevere's theory.

Keywords: Iran, Teaching Translation Theories, Literary Translation, Descriptive Studies, André Lefevere.

پژوهشگاه علوم انسانی و مطالعات فرهنگی
پرتال جامع علوم انسانی

¹ E-mail: amaranta7@gmail.com